

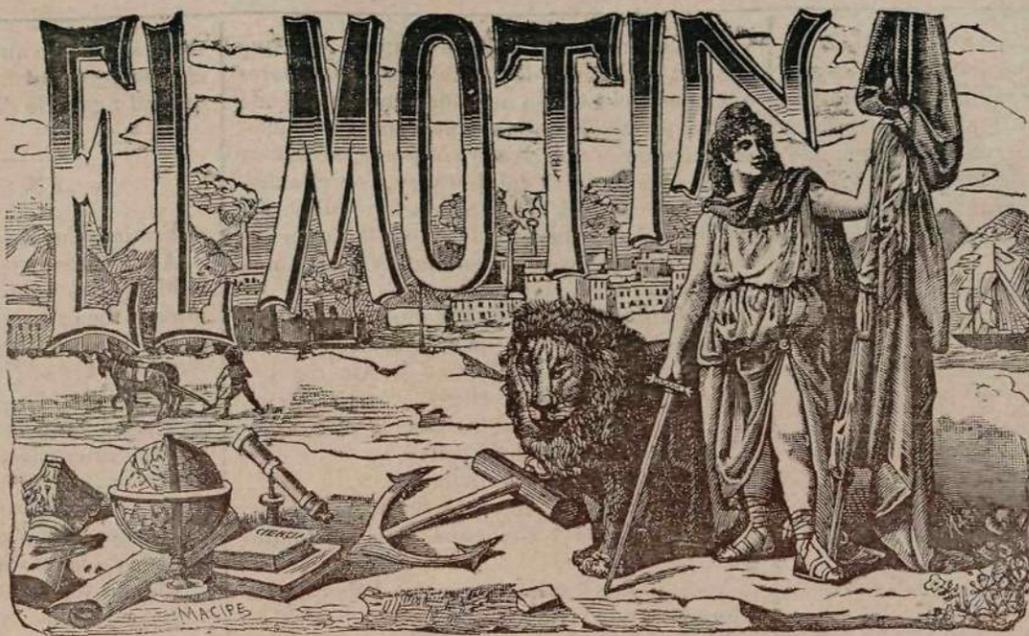
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES	
5 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DISCURSO

pronunciado por D. José María Esquerdo en la última sesión de la Asamblea de Coalición Nacional Republicana.

SEÑORES REPRESENTANTES:

He pedido la palabra para haceros una consulta, indispensable en mi concepto, si he de cumplir con religiosa escrupulosidad un cometido que me ha confiado la mesa. Que si así no fuera no hablaría, pues demostrado tengo cuánto me repugna molestaros.

Al propio tiempo que transmito á D. Manuel Ruiz Zorrilla el telegrama participándole que ha sido proclamado presidente honorario de esta Asamblea y su comisión permanente, ¿puedo decirle que ha sido igualmente declarado jefe revolucionario de la coalición republicana? Así lo esperaba yo de las declaraciones que ayer hicieron dignísimos representantes federales pacifistas, miembros del Directorio federal orgánico, personalidades reputadas del partido posibilista disidente, otras no filiadas en partidos ni fracciones, y finalmente nosotros en masalos republicanos progresistas.

Pero como no se tomó un acuerdo, y en asuntos de tanta monta precisa éste clara y terminantemente, y á mi ver quedaría sin último nuestra grandiosa obra, si no constase que ha tenido lugar hoy por aclamación al propio tiempo que la presidencia honoraria; de ahí, señores representantes, la consulta.

Vuestro unánime asentimiento me excusa de reflexiones, que enunciados de esta naturaleza no requieren demostración. Al que desconoce la importancia y trascendencia de la proclamación de dicha jefatura revolucionaria, no se le debe convencer sino compadecer, como se compadecer al pobre ciego que niega la luz solar cuando este astro brilla en todo su esplendor. (Aplausos.)

En vano intentaría persuadir al pobre ciego; su falta de comprensión es orgánica; emana de la ausencia del sentido de la vista; y en el hombre público depende de la falta de sentido político.

Y ya que estoy de pie, voy á permitirme emitir el concepto que tenemos los coligados, por lo menos yo, de la fuerza material: ante todo, sinceridad. Se han cantado aquí las excelencias de la palabra y de la pluma, el poder de las ideas, la eficacia de la propaganda, y es justo que conste que con toda esa grandeza, por mí aceptada para conseguir la redención del pueblo, se necesitará de la omnipotencia de la fuerza. (Aplausos.)

Nuestro dignísimo presidente me tira de la levita, creyendo sin duda que podría referirme á un hecho de fuerza, á una obra revolucionaria; yo no hablo nunca de eso; me refiero á un

acto de beneficencia, á una obra de caridad. (Aprobación.)

Aunque debo consignar con franqueza que yo creo en la eficacia de la fuerza material para la propaganda de las ideas, en su influencia para catequizar prosélitos. ¡Más progresistas y demócratas, hoy republicanos, hizo la batalla de Alcolea que el meeting ó banquete de los Campos Elíseos! (Aplausos.)

En cada disparo de fusil sale una bocanada de humo que nubla, una bala que mata y una proclama que vivifica.

Más republicanos hará la batalla de... sea la que fuere, que el meeting del circo de Rivas. (Aplausos.)

La fuerza conquista, y el bienestar público consolida.

La fuerza da á los pueblos su característica. ¿Se emplea en la conculcación del derecho? Pues es un pueblo déspota, tirano. ¿No se la ejerce para reintegrarle en su soberanía? Pues es un pueblo cobarde, abyecto. (Aplausos.)

Y paso, señores representantes, á una declaración implícitamente aceptada por todos vosotros, pero que es preciso formularla expresamente.

La coalición republicana nacional queda abierta para todos los republicanos y monárquicos de hoy á quienes su patriotismo les aconseja mañana optar por nuestra forma; no necesitan llamar á sus puertas: en aceptando las bases votadas pueden desde luego ingresar en la coalición. Paso franco á los monárquicos arrepentidos, y sepan de antemano que entre nosotros no hay preferencias de origen ni rige el criterio absoluto de la antigüedad: ocuparán los primeros puestos, según sus aptitudes, aquellos que relativamente se hayan impuesto más sacrificios y presten mayores servicios al triunfo de nuestra causa. (Repetidos aplausos.)

BRINDIS

pronunciado por el mismo Sr. Esquerdo en el banquete celebrado en su casa en honor del Sr. Carvalho, corresponsal del importante periódico portugués «O Século.»

SEÑORES:

Brindo, en primer término, por D. Manuel Ruiz Zorrilla, sin adjetivos, porque con sólo enunciar su nombre van implícitos cuantos contiene el Diccionario para enaltecer al hombre público, y porque, respetuoso siempre con nuestros adversarios, no quiero mortificarles si es que se publica este brindis, pues está visto que toleran todas las alabanzas que le prodigan los demás, mientras que las mías les exaspera y saca de quicio.

En segundo lugar, brindo por el ilustre marqués de Santa Marta, dignísimo presidente de la Asamblea republicana, quien á los títulos acumulados durante una larga vida de sacrifi-

cios, puede en adelante añadir uno más: el acierto con que nos ha presidido.

Conste, paisanos y amigos míos, que, en mi opinión, se necesita mayor suma de facultades mentales para dirigir sin reglamento los debates de una Asamblea como la nuestra, que para pronunciar brillantes discursos.

Se requiere prestigio, entereza de carácter, perspicacia y ese golpe de vista rápido que, abondando al través de las diferentes manifestaciones individuales, logra encontrar el genio propio de la Asamblea, se apodera de él, y la dirige cual conviene á su índole especial, á la naturaleza de su genio.

El, desde el primer momento, vió que nuestra Asamblea era como el caballo de sangre y blando de boca, que, si se le refrena, sale dando botes y se encabrita; mientras que, dejándole en libertad, piafa al principio, pero muy luego se pone al paso y marcha majestuosa y desembarazadamente. El ilustre marqués, comprendiendo que la Asamblea correspondería á su noble estirpe (que la ley de la raza se cumple siempre), nos dejó en libertad, sin descender á debilidades vergonzosas; nos llamó la atención sin rigorismos tiránicos, y el resultado proclama cuán grande fué su tino.

Brindo por los mártires de la República, los que en esta heroica y penosa campaña han sucumbido: Montemar, Villacampa, Mangado, Vallés, Ferrándiz, Cebrián y otros más oscuros, pero no menos dignos de mención.

Brindo por los que en suelo extranjero y en los presidios, por los que en el seno de la sociedad libre, ó en el seno de otras instituciones han hambre y sed de justicia.

Por los hombres de acción; ¡distingámonos de los otros partidos que los solicitan en privado y les desestiman en público cual si se tratase de barraganas!

Por los hombres de sacrificios; ¡que el desprendimiento en política es como el cristal raspado, que deja pasar la luz sin distinguir las personas!

Brindo por este venerable anciano (Sr. Guerrero), cuya gloriosa existencia en nada se parece á la de esos hombres á quienes la ocasión inflama; que dejan en pos de efímeras, brillantes llamas, ceniza y defeciones, no; su existencia es parecida á la de las grandes hogueras formadas por corpulentos troncos, que cuando desaparecen las llamas quedan las ascuas que abrasan.

Brindo por el héroe anónimo de nuestras batallas, no por falta de personalidades, sino porque, obedeciendo á generoso impulso, borran sus rasgos salientes para confundirse y constituir una colectividad, la mayoría; ella holló y mató al nacer ciertas componendas.

Brindo por el dignísimo corresponsal de O Século, periódico portugués. Sepan nuestros

hermanos que nosotros ansiamos la Confederación Ibérica, y por lo mismo que suspiramos por la proclamación de la República en Portugal, cual si se tratase de nuestra propia patria, les rogamos que aplacen ese venturoso momento hasta que oigan el toque de *llamada y tropa* á este lado de la frontera; mirad, queridos hermanos, que vuestra República no es viable sin nuestro concurso: mirad que comprometéis, no sólo vuestra existencia republicana, si que también nuestras fraternales relaciones, nuestras autonómicas alianzas.

Si mañana pereciese vuestra República, combatida desde el mar por el gobierno inglés, y desde nuestra frontera por el gobierno español, que no hago yo solidarios á los pueblos de los gobiernos monárquicos que los rigen; si el espíritu alemán, vistiendo el uniforme del soldado español, os arrebataste vuestra forma republicana, habríamos de renunciar en lo que restase de vida á la generación presente á la suspirada Confederación Ibérica; un beneficio se olvida y un agravio nunca se olvida.

Finalmente, queridos correligionarios; estad apercibidos para esterilizar la páfida labor de la intriga y maquiavelismo que iniciará ahora su campaña de desunión; estrechemos nuestras filas, soldemos nuestros organismos, constituyamos un solo cuerpo para resistir los embates de la adversidad, si es que la próspera fortuna no corona pronto con el éxito los fines de la coalición nacional republicana. (*Grandes aplausos.*)

UN SANTO

Cerca del punto en que se cruzan la rua de San Pedro en Compostela y la carretera que une á esta ciudad con la Coruña hay una casa cuyo frente mira de soslayo al real camino, y en ella, y como si buscara el alejamiento apetecido de su carácter, vivía un maestro ebanista, empleado de un establecimiento público de enseñanza.

Era el tal hombre bajo de estatura, moreno de color y de mirada indefinible, que siempre la dirigía al suelo. Correcto en sus maneras, pudiera habersele tomado por el autor de los principios de civilidad y cultura, después de una conversación con él.

Pocas personas había tan atentas y ninguna que supiese mejor que él sabía que «buenas palabras y sombrero en mano cuestan poco y valen mucho». En eso, y en ser buen cristiano, nadie le ganaba.

Por nada del mundo era capaz de cometer una descortesía.

He dicho «por nada,» y me he equivocado. La cometería por una sola cosa: por asistir á su misa, como él la llamaba.

En medio de sus mayores ocupaciones, en sus trabajos más importantes, en su conversación con los catedráticos sus superiores, al toque de la campana llamando á misa á los fieles, todo lo abandonaba, y corriendo sin preocuparse de nada, y sin despedirse de nadie, iba á rezar á su Dios, contrito y fervoroso, plegarias para que de su alma no huyeran jamás los sentimientos cristianos.

¡Y era de ver con qué recogimiento oía la misa y con cuánta unción oraba!

Y arrodillado, inclinada su cabeza hasta tocar con la barba el pecho, con las manos extendidas y juntas en actitud mística, aquel hombre, envuelto en la media luz que por las altas ventanas entraba, parecía la estatua de la oración.

Concluía la misa, se levantaba, mojaba los dedos en agua bendita, y de rodillas otra vez, persignábase antes de salir.

Y así lo hacía siempre, y así lo hacía cuando confesaba y comulgaba, que era todas las semanas.

¡Era un santo el ebanista!

En aquellos tiempos llegó á Santiago un hijo de allí, que marchara cuando mozo á Buenos Aires con ánimos de hacer fortuna, y volvía entonces con ella.

Había conseguido hacer un capital más que regular, y después de las fatigas y sinsabores que cuesta el ganarlo honradamente, sufriendo las mil privaciones que son necesarias para ahorrar algo de lo que de suyo es poco, volvía á su patria, con el deseo del descanso, con el anhelo del sosiego, con la aspiración única de ser feliz. Buscaba la tranquilidad; quería calma para sus años de joven ya pasados, y en la amistad y en el cariño cifraba su dicha.

El ebanista era uno de sus amigos, y á él eligió para depositario de sus tesoros; él fué el guardador del dinero que vino de América.

¿A quién mejor pudo elegir?

¿No era aquel hombre su amigo?

¿No era un cumplido caballero?

¿No era un fervoroso cristiano?

¿No era un sincero creyente, temeroso de Dios, y que comulgaba y confesaba todos los domingos?

Y con tales condiciones, ¿no había de ser honrado?

Ni un documento se extendió entre ambos.

¿Para qué? Lo contrario hubiera sido una ofensa.

Pocos días se sintió tan dichoso el recién llegado como aquel en que entregó á su amigo toda su fortuna; pocos momentos de su vida fueron de más tranquilidad que aquellos en que vió guardado su dinero en las arcas del que él quería y respetaba.

¡Y no podía ser de otra manera!

¡Era un santo el ebanista!...

Al anoecer de un día, la población de Compostela se amontonaba cerca de la rua de San Pedro.

Casi al comienzo de la calle, y allí donde se cruza con ella la carretera que conduce á la Coruña, en una casa que mira de soslayo al camino real, se había suicidado un hombre.

El suicida era el venido de Buenos Aires. La casa... la del ebanista.

Este se hallaba ausente; pero llegó á poco, y jadeante, desesperado, rompió por entre la multitud agolpada á la puerta de su vivienda, subió las escaleras, y en presencia del cadáver de su amigo, que tanto le quería, gruesas lágrimas le derramó, y de su boca salieron ayes terribles.

Y presa del dolor, retorciéndose las manos:

—¡Suicidado!—exclamó.—¡Suicidado, y sin haber recibido auxilios de nuestra santa madre la Iglesia! ¡Cuánta desgracia!...

No dijo más.

¿No era más doloroso, más triste que perder la vida la condenación del alma?

¿Más horroroso no era la condenación eterna?

¡Era un santo el ebanista!

La maledicencia en los pueblos católicos está en razón directa de su religiosidad. Comenzó la murmuración. Se dijo que una mujer afirmaba que casi á la misma hora del suicidio viera pasar por los campos que lindan con el fondo de las casas de la rua de San Pedro al ebanista. Iba de prisa y como si huyera.

Aquella bola de nieve rodó, y á poco fué una montaña.

Los tribunales condenaron un hombre: Es un asesino.

¿Quién era?

Un creyente sincero; un fervoroso cristiano; un caballero cumplido que jamás faltó á misa para rezar á su Dios, ni dejara un solo domingo de comulgar después de confesadas sus faltas.

El ebanista asesinó á su amigo, y aquella alma cristiana que ante su víctima bañada en sangre y cuyo calor aún no había apagado la muerte, había tenido el cinismo de llorar por su condenación eterna porque no recibiera los auxilios espirituales de la Iglesia, no vaciló un instante para matarle.

El asesino vivió hasta poco ha. Su cabeza caída, su encorvado cuerpo y sus piernas dobladas asemejábanle á un signo de interrogación,

como si con ello quisiera saberse si fué, más que el peso del crimen, el hábito de arrodillarse lo que tal figura le diera.

R. DE ACEVEDO.

UNO DE TANTOS

Estaba solo en su habitación.

Allí, sobre la mesa, en desordenado montón, había varios libros abiertos unos é indicando otros el lugar de la anotación ó la página del estudio. Entre los primeros figuraba el *Prontuario de los Evangelios*, en cuyas páginas fijaba la mirada distraidamente, como el que tiene todo su pensamiento en otra parte. Sus labios se agitaban á intervalos, no sé si para rezar ó para maldecir...

Un pliego de papel blanco colocado más cerca, parecía esperar la manifestación tangible de una idea ó la plástica realidad de un raciocinio.

Rígidos y severos, desde los marcos en que estaban colocados, varios cardenales y obispos contemplaban con la indiferencia que en vida les era habitual á aquel sacerdote cuyos pensamientos, agitados por extrañas pasiones, le mortificaban sin cesar.

Mil ideas confusas, incoherentes, incompletas y á cual más desagradables cruzaban por su mente. La luz cenicienta de un día nublado penetraba por los cristales, viniendo á aumentar la tristeza de aquel cuadro.

¡Desdichado presbítero! Parecía encontrarse en uno de esos períodos de hastío y debilidad del alma que es más funesto que el cansancio y atonía del cuerpo.

Cualquiera al verle hubiera creído que pensaba en el suicidio, ni más ni menos que si se tratara de un impío sin creencias religiosas, que no tiene inconveniente en levantarse la tapa de los sesos de un pistoletazo cuando llega al último extremo de desesperación.

Pero él no podía, no debía pensar en semejante cosa, porque sus doctrinas, aquellas doctrinas que sustentó con las energías que dan las más arraigadas convicciones, hubieran repugnado un acto de semejante naturaleza...

De pronto se levanta, y como el que necesita distraer la imaginación prisionera por una idea fija y mortificante, se lanza á la calle.

Sin duda se dirige á alguna iglesia para pedir *al que todo lo puede* la necesaria resignación á fin de soportar sin exhalar una queja todo el peso de su infortunio... Pero, no; pasa sin detenerse... ¿adónde se dirige entonces? Casi no puedo seguirle, según la prisa que lleva... ¡Calle!... entra en la estación férrea... cruza la vía... Decididamente ha equivocado el camino... ¿No lo decía?... Ya se detiene, parece que vacila acerca del punto hacia el cual piensa dirigirse... Ya vuelve á emprender la marcha; pero avanza como distraído y puede atropellarle aquella máquina que va retrocediendo... ¿Qué es eso?... ¡Vive Dios!... ¡Ha tropezado y ha caído entre las ruedas!

¡Infeliz! Ahora lo comprendo... ¡Qué ejemplo más deplorable y qué cimientos más falsos son los que sostienen el ya ruinoso edificio del catolicismo!

ARTURO RAMOS.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

—Pero ¿en qué consistirá que no corre esta cortinilla del sagrario?—preguntaba el cura de Planes (Alicante) á otros que le acompañaban en una función solemne.

—¡Quién sabe!—le respondieron. En estos tiempos, las cosas buenas no corren. En cambio corren la impiedad y los malos periódicos.

Por fin, uno de los presbíteros más ágiles de pezuñas trepó al altar, y vió con asombro que la tal cortinilla estaba claveteada, y en la cúpula del sagrario había un agujero, por donde habían extraído el copón.

La sagrada forma estaba allí, pues los ladrones no quisieron cargar su conciencia hurtándola; pero la patena y los demás aparatos comulgantes habían desaparecido.

Aún hay decencia en la clase de ratas místicos.

Ellos desvalijarán un sagrario, si se ocurre; mas llevarse la materia de que puede surgir un Dios á la sola invocación de un sacerdote, eso nunca.

Se puede ser muy ladrón y muy católico al mismo tiempo.

Como de costumbre, se celebró en Castellvell la fiesta de la Candelaria con la procesión consiguiente. El Cristo estrenó unas enaguillas nuevas, y su bendita madre un terno de lujo; se hizo el paseo procesional; luego trepó al púlpito mosen Jacinto, y allí fué ella.

Después de barbarizar largo y tendido, se fijó en que unos chicos estaban jugando á la puerta, y la emprendió contra los muchachos irrespetuosos y contra los padres que los educan mal.

Bueno es que el orador sagrado utilice cualquier incidente que en el templo ocurra para fundar tal ó cual teoría; pero de eso á lo que hace el de Castellvell, va una enorme diferencia.

Supongamos que aquellos chiquillos estuviesen jugando al toro: ¿le daba esto derecho á disertar sobre la conveniencia de poner las banderillas al cuarteo, al sesgo ó á la media vuelta?

Me parece que no.

A los que de continuo se tratan con los santos no hay Dios que los aguante. Una prueba.

Varios individuos del centro filarmónico de Alcoy disputaban sobre la posibilidad de subir al vecino ermitorio de San Cristóbal, situado en la cumbre de la sierra, á la sazón cubierta de nieve, apostando dos á que subirían, y ofreciendo dar al santo una serenata de bombo y figle.

Así lo hicieron, mas apenas empezaron á tocar los instrumentos, asomó el ermitaño armado de escopeta, y si no apresuran el paso, allí hubieran dejado la pelleja.

Y yo pregunto: ¿qué gentes son esos guardianes de santuarios y ermitas que siempre se los encuentra armados y no de rosarios, dispuestos á escabear al primero que asome las narices por sus dominios?

Me río yo de las benignas ideas que sugieren la soledad y la meditación.

En Linares hay un prójimo muy aficionado á las sacristías, que tiene en su casa un oratorio como cualquier Vallés y Ribot ó cualquier Coll y Puig, y en él se reúnen á rezar y murmurar las comadres del barrio.

Una de estas regaló hace días una torta á la virgen de dicho oratorio, para que el dueño la rifara; pero á condición de que el agraciado la tenía que volver á regalar á la virgen para que ésta lo hiciese al Señor.

Y si Cristo, agradeciendo, pero no aceptando el obsequio se la devuelve á su madre para que á su vez lo haga al aprovechado devoto, estará la torta siendo un continuo filón de perras grandes y chicas, para mayor gloria de Dios y de María, y provecho del dueño de la casa, quien oscurecerá el milagro de los panes haciendo que una torta produzca el valor de miles de ellas.

¡Qué despavilados y cucos resultan algunos cristianos!

Una señora que se hallaba enferma en el piso principal del número 87 de la calle de Bravo Murillo pidió los sacramentos á la parroquia de Chamberí.

Acudió, en efecto, un *sotana* á confesarla, y hasta comprometió á varios vecinos para que fuesen á la iglesia con objeto de acompañar al viático.

Al ir oyeron con sorpresa que el *páter* se había ido al entierro del Sr. Abascal, y hasta el otro día no recibió dicha señora el viático.

Esta informalidad del *presbiteroide* tiene una disculpa: que el ir á llevar la hostia á la doliente no le valía un céntimo, y las perteneras fúnebres, cuando menos, le produjeron veinticinco pesetillas.

Conque me parece que la elección no era dudosa para un presbítero que atiende bien sus intereses, así se hubieran condenado ese alma y doscientas más.

Un cura de Onteniente, contratado en Bocairente, escaló la cátedra sagrada, y desde ella puso como nuevos á Lutero, Calvino, Zuinglo y demás compañeros mártires... y martirizadores algunos.

¡Qué cosas brotaron de aquella calabaza presbiterial! ¡Qué de apóstrofes! ¡Qué de censuras y cuánta divina brutalidad salió por aquella boca de hostias tragar!

Resultado práctico de su arenga:

Muchos individuos, al salir de la iglesia, se preguntaban:

—Oye, ¿quién era ese Lutero que dice el cura?

—Un fraile que se fué con una tal Catalina, monja ella, y...

—¡Anda, anda! ¿Y por eso era tan malo? Pues si se ve la cosa despacio, no hay *mosen* sin su Catalina correspondiente.

Anunció desde el púlpito el cura de Morales de Campos que hacía falta fundir las dos campanas por estar rotas, añadiendo que él daría cinco duros porque la fábrica parroquial no tenía dinero. El resto deberían completarlo los vecinos, como así lo hicieron.

Mas llegó la ocasión de que el *páter* soltase lo ofrecido, y se negó, diciendo que él no había hecho oferta ninguna, promoviéndose tan bendita zagarata entre cura y feligreses, que tuvo que intervenir el arcipreste para hacerle aflojar la mosea.

Con curas tan informales es preciso ir á los sermones acompañados de notario y testigos. Y aun puede que no baste para hacerles cumplir lo que ofrecen.

Una enferma de San Feliu de Guixols entregó sus ahorros á un reverendo para que á su muerte pagase las deudas que tuviese y empleara el resto en sufragios por su alma.

Se alivió la enferma, pero aun no se ha restablecido de su dolencia, y los que la cuidan pretenden que el cura devuelva la cantidad de que es depositario para atender á los gastos que ocasiona la enfermedad.

¡Como si cantaran! El *sotana* se niega á ello, y la pobre mujer se morirá en la miseria por haber tenido la candidez de confiar su dinero á un presbítero.

Lo cual, aunque sensible, es perfectamente lógico.

Volvía el *parroquidermo* de San Julián de Ramis de untar á un moribundo, acompañado de un cabo de somatén que en otro tiempo lo fué de una partida carlista; entró éste en un campo donde trabajaba un pobre labriego que no los había visto, y le tiró la gorra al suelo, maltratándole de palabra y obra.

Todo esto lo presencié el *páter* con la mayor impasibilidad, sin protestar, y aun aplaudiendo el atropello de su archicareunda acompañante.

Si el agredido hubiese llevado á los dos á los tribunales, y éstos le hubieran hecho justicia, el cura y su compañero estarían á estas horas en la cárcel. Y muy merecidamente por supuesto.

Viendo los enterramientos de Baeza cómo merman los entierros católicos por los muchos civiles que se hacen, advirtieron á los músicos que los que concudiesen á estos últimos, dejarían de asistir á las funciones de iglesia.

Los hijos del dios Pan, por no perder el que se agencian en las zaragatas místicas, han dado gusto á los curas, y no se hacen ya entierros civiles con música, aunque sin ella se hacen tantos ó más que antes.

Ahora la música corre á cargo de los curas, que trinan viendo cuán ineficaces son sus esfuerzos para evitar el creciente movimiento librepensador.

La comisión provincial de Valencia ha amenazado á la Asociación de Escuelas de Artesanos con retirar la subvención con que los auxilia si no se enseñan á los obreros la doctrina cristiana.

Esto es lo que más falta les hace á los jóvenes artistas. ¿Para qué enseñarles matemáticas, dibujo, mecánica y otros conocimientos auxiliares de sus oficios?

Conque estudien el catecismo, ya tienen bastantes dibujos teológicos en que meterse.

Y si es problemas, los hallarán tan peliagudos, que no los resolverán en toda su vida.

Así vivan mil años.

En el departamento de policía de La Plata (República Argentina) se halla detenido un español llamado Martín Echeagaray, ó Manuel Rosas, pues con ambos nombres anduvo disfrazado de fraile franciscano estafando á cuantos católicos se le ponían á tiro.

Además de los delitos de estafa y usurpación de estado civil, se cree sea autor de un homicidio cometido en 1884, por el que le habían reclamado los tribunales.

Escamémonos de cuantos visten hábito. ¡Es tan difícil distinguir si debajo de él se oculta un fraile, un criminal, ó las dos cosas juntas!

¡Vaya un diluvio de preguntas que me ha disparado un individuo de Sabiote, ó por allí!

Que si conozco á un cura que se reúne con los empleados de consumos, y les consume los cuartos jugando al monte.

Que si sé quién es una joven amiga de ese *páter*, que, estando á punto de casarse, se quedó compuesta y sin novio, porque el suyo se escamó de sus intimidades con el *sotana*.

Que si es cierto lo que se dice de que éste piensa poner á la joven casa aparte porque su padre no la deja salir á la calle.

Que si...

Pero ¿qué se habrá creído ese ciudadano de Sabiote?

El verdadero *sabiote* sería yo si supiese tantas y tales cosas como me pregunta.

Con muchos consultantes así, se haría rico cualquier abogado.

Vea el respetable párroco de El Vellón y Venturada en lo que se ocupan algunos colegas suyos.

Un *páter* que vegeta en uno de los pueblos de esta provincia, casó á dos viudos llamados Pedro é Inés; y acompañando después á la comitiva, vió á unos chicos que se disponían á dar encerrada á los cónyuges.

Se arremangó los manteos y ensayó á los rapaces en el siguiente diálogo, para que se lo recitasen á los novios:

—¿Quién se casa?—Pedro.—¿Con quién?—Con Inés.—¿Qué la va á regalar?—Un delantal.—¿Para qué?—Para taparse el albañal.

Excusado es decir la hilaridad que esto produjo entre los transeuntes.

Y es que cuando esos presbíteros de mi alma se meten á decir chistes alemanes...

¿Qué has hecho, apreciable *sacris* de las dominicas de Ciudad Real? ¿Por qué motivo el *capellanoide* te pescó de una oreja y te llevó ante la superiora para que le pidieses perdón?

¡Por vida de!... ¡Que un ex sargento como tú tenga que doblar la cerviz (sin metáfora) ante una monja vieja y fea!

En confianza, Mariano; ¿es que has metido algún chisme entre la comunidad, y esa es la causa de que hayas tenido que entonar el *confiteor Deo*?

Dímelo con franqueza, que todo quedará entre nosotros y los lectores de EL MOTÍN.

Hay en Limiana un *páter* muy bullanguero.

Todos los domingos espeta su correspondiente sermón, divirtiendo á los feligreses con las cosas que se le ocurren.

Días pasados predicó contra el juego, y dijo que un aficionado á los naipes se jugó los dientes y se los iba arrancando según los iba perdiendo. Pero más hizo aquel otro, que se jugó...

No me atrevo á decirlo, porque en las columnas de EL MOTÍN no caben las indecencias que ciertos curas dicen desde la cátedra sagrada.

Celebrábase una novena en la parroquia de Santa María de la Bañeza, y dirigía el *economochuelo* el rosario.

De pronto notó que unos chiquillos no estaban con los brazos cruzados y sí algo inquietos. Levantóse, dejando á los fieles con el rezo en la boca, tomó un látigo y salió tras de ellos para arrimarles una tollina.

No lo consiguió, porque los chicos corrieron más que él; que si los llega á alcanzar, hubieran visto cómo practica ese mozo el amor á los niños que recomendaba Cristo.

Varios jóvenes de Almería me escriben doliéndose de que un neo de aquella ciudad llamado D. Joaquín Ramón haya metido en un convento á su hija doña Matilde, bellísima joven de diecisiete años.

Pues ¿qué se habrían creído? ¿Que las jóvenes guapas ó hijas de padres neos son para seglares jóvenes y pecadores?

Nada de eso. Esas se destinan al Señor.

Y quien dice al Señor, á los señores que le representan en todo y para todo.

Bien pudo el rector de Hostafranchs celebrar su santo á la sordina, y no como lo hizo, con acompañamiento de tiros, gritos y carcajadas extemporáneas, que hicieron creer á los vecinos que se trataba de una invasión de bárbaros ó de carlistas, que es lo mismo.

Bueno es que cada uno festeje á su patrono, si es que tiene ese mal gusto; pero de eso á escandalizar al vecindario, hay tanta diferencia como de un cura á una persona.

Tanto han ponderado las monjas de San Celoni la perfección y bienaventuranza de su estado, que

dos jóvenes de la población han decidido imitarlas tomando el velo monjil.

Dicen algunos que al hacer esa propaganda para su casa las inspira el conocido refrán «mal de muchas, consuelo de tontas».

Yo, en cambio, admiro en esas madres el desinterés con que hacen partícipes á esas muchachas de las delicias del claustro, los consuelos de la oración, y otros que les proporciona el director espiritual.

Habló el párroco de Puigcerdá sobre las muchachas ligeras de cascos, digo, acerca de ellas, y aseguró que acostumbran á ocultar el fruto de sus liviandades, en lo cual hacían muy mal.—Para eso están las casas de misericordia—dijo.

Para eso deberían estar, amado *páter*; para recoger los hijos de solteras frágiles y casadas desvalidas.

Pero esas amas de presbítero no dejan hueco disponible.

En el seminario de Málaga tienen dos mastines como dos rectores, y en cuanto se abren las puertas de la casa, salen corriendo y acometiendo á los transeúntes, que para huir de ellos tienen que refugiarse en los establecimientos próximos.

Ya se conoce que los animalitos viven entre clérigos y seminaristas, y aprenden sus costumbres.

No hay mas que ver cómo buscan las pantorillas.

Como el *sotanoide* de Santa Cruz del Sur (Cuba) aprecia tanto á su mayordomo, no sabe negarle ningún favor. Así es que en la *misa del gallo* le permitió que, pandero en mano, se arrancase cantando por todo lo alto, ni más ni menos que si estuviese en una romería.

¡Oh galantería presbiterial! Tú serás siempre causa de que en las iglesias se armen escándalos, con gran satisfacción de los incrédulos.

No hay mal que por bien no venga, pueden decir, y muy alto, los curas y *apañacirios* de Ciudad Real.

Si el *dengue* descargó allí con extraordinaria intensidad, ¿qué de responsos, funerales y otras *juergas* similares no les ha proporcionado?

Lo que ellos sienten es que la epidemia haya durado tan poco.

Si se prolonga un poco más, se arman de metálico, y quizás de trabucos.

Tocaba á misa el cura de Sesta (Vizcaya), y se le fué encima la campana, rompiéndole una pierna.

Aún pudo sucederle mayor desgracia: que, en vez de caerle sobre la pierna, le hubiese dado en la cabeza, y *jabur páter!*

La punible afición á hacer ruido, dando que te darás á las campanas, puede dejar á *cuasiquier sotana*, cuando menos lo piense, dividido.

De Villaret escriben á *La Tramontana*, de Barcelona, una carta, en que se denuncian hechos tan graves, ocurridos entre el *parroquidermo* y sus feligreses, que, con ser el colega de los menos *timoratos*, no se atreve á insertarla.

¿Serán cosazas las que en ella se denuncian?

PALOS Y PEDRADAS

En Santiago de las Vegas (Cuba) se ha fundado una escuela laica, dirigida por nuestro correligionario y corresponsal D. José Mikleff Fontagudo, quien, sin más recursos que sus propios esfuerzos y entusiasmo por las ideas librepensadoras, ha conseguido formar un excelente centro de enseñanza que ha merecido los elogios de la prensa liberal de la isla.

En él se da educación á los niños cuyos padres contribuyen con una pequeña cuota voluntaria y convencional, por pequeña que sea, y los absolutamente pobres reciben gratis la enseñanza y el material necesario.

Es de esperar que dicha escuela se verá muy concurrida, porque afortunadamente Santiago de las Vegas marcha á la cabeza del movimiento racionalista en Cuba. El noventa por ciento de los matrimonios que allí se celebran son civiles y en la misma proporción los bautizos y entierros.

Una escuela laica era lo que faltaba allí para acabar de dar la desazón á los curas, y ya existe.

Hacemos votos por su prosperidad deseándole los éxitos á que se hace acreedor su ilustrado é infatigable fundador.

Sean todos cuantos las presentes líneas vieren que el monterilla de Bocariente ha *prohibido* en un bando que se trabaje los días festivos desde las ocho de la mañana en adelante.

Se partidario de la autonomía municipal, provincial, regional, etc., y cada uno en sus feudos hace las tonterías que tiene por conveniente; pero dígame ese alcalde: ¿Está dispuesto á arrimar el hombro y ayudar á sus convecinos en los días cristianamente laborables, para subsanar la pérdida de trabajo que forzosamente les impone?

En Montmeló (Barcelona) hay un maestro muy carlista y muy fanático.

Al ir á pagarle la madre de un alumno la mensualidad, díjole que no quería al muchacho en su escuela porque no estaba bautizado y sí sólo inscripto en el registro civil.

El padre del chico pidió que le diese por escrito la negativa, y se opuso á ello, así como á declarar ante testigos lo que había dicho á solas á su mujer.

Para los carlistas una cosa es insolentarse privadamente y otra tener el valor de manifestar en público sus convicciones.

En Masroig ganaron los neos las elecciones municipales, y ahora se dedican á organizar procesiones antes que á velar por los intereses del vecindario.

Pero hasta para esto tienen mala sombra. Al volver un día á la iglesia se les cayó la imagen de San Sebastián, rompiéndose los dos brazos y ocasionándose otras varias confusiones.

No se produjo averías en la ropa porque el santo no la usa, pero el hecho demuestra que hasta el cielo se va cansando de ver tanta beatería en aquel municipio.

En Tetuán de Chamartín se verificó el día 14 del actual el entierro civil del niño Antonio Jiménez Rincón, hijo del librepensador D. Angel Jiménez, socio del círculo de librepensadores de dicha localidad.

Nueva prueba práctica de la convicción con que activamente propaga las ideas de emancipación de la conciencia.

CORRESPONDENCIA

Sarriena.—Recibida su carta del 16. Tiene usted muchísima razón. Con *caballeros* de ese temple no se va á ninguna parte.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Romances de corte y villa, por Francisco Gras Elías. Uno de los escritores catalanes que con más corrección y pureza manejan el castellano es el autor de la presente obra.

Basta leer cualquiera de los excelentes romances que contiene este tomo para convencerse de ello, y de que posee un verdadero sentimiento poético, exento de las sensiblerías que hoy pasan como moneda corriente por los mercados literarios.

Consta este libro de 168 páginas en 8.º, incluso un excelente prólogo de Federico Soler y Hubert, y contiene numerosos dibujos de Gómez, Diéguez, Soler y Vázquez.

Se vende á *dos pesetas cincuenta céntimos* en la librería española de López, Rambla del Centro, 20, Barcelona, y en las principales de España y Ultramar.

Al mismo precio y en los mismos puntos se halla de venta otra colección de poesías originales de D. F. Salazar y Quintana, titulada *Poesía del Porvenir*.

En ella el autor, como materialista decidido que es, niega la existencia de Dios y fustiga implacablemente á los que pretenden representarle en la tierra.

Inútil es decir que recomendamos muy especialmente esta obra á nuestros lectores.

Trata de blancas, novela original de Eugenio Antonio Flores.

Es esta una novela de costumbres sociales, ó más bien de malas costumbres, que el autor pretende corregir, presentándolas en toda su repugnante realidad. El solo título de la obra indica su tendencia; combatir la explotación que se hace de las desdichadas á quienes la miseria arrastra al vicio.

Esto bastaría para que el novelista mereciera nuestros plácemes; pero los merece además por la naturalidad de sus descripciones, el interés que ha sabido dar á la obra y el correcto y elegante lenguaje en que está escrita.

Forma un tomo de 304 páginas en 8.º mayor, con magníficas ilustraciones de F. Gómez Soler y adornado con una preciosa cubierta al cromó.

Se vende al precio de *tres pesetas* en la casa editorial *Librería Española* de López, Rambla del Centro, 20, Barcelona, y en las demás principales.

El señor rector del seminario conciliar de Madrid y párroco de San José, D. Antonio Chacón, ha tenido la amabilidad de remitirnos con un atento B. L. M. un ejemplar del libro *Observaciones sobre los sucesos de Junio en Roma*, por el excelentísimo señor obispo de Madrid-Alcalá.

Damos las más expresivas gracias al remitente y le prometemos leer detenidamente dicha obra. ¡Ojalá sus párrafos alumbren nuestra empecatada mente con los resplandores de la fe! Lo dudamos, pero todo podía ser dada la época de penitencia que atravesamos.

El libro de que nos ocupamos se vende á *peseta* en las principales librerías católicas, y el producto de su venta se dedica al sostenimiento de los seminaristas pobres de está diócesis.

Los procedimientos del sufragio, por Valerio Cervera. Esta obrita es de verdadera actualidad, sometido como se halla á la deliberación del Congreso el proyecto de sufragio universal.

En ella se exponen los medios más prácticos para la emisión del sufragio directo y en toda su pureza y para evitar las mixtificaciones y corruptelas que en este asunto predominan.

Consta de 112 páginas en 8.º menor, y se vende á *cincuenta céntimos* en las principales librerías.

Los pedidos al por mayor deben dirigirse á D. Francisco Laviña, Preciados, 58, Madrid, quien los servirá francos de porte y con el *veinticinco por ciento* de rebaja.

Acaba de publicarse el volumen 17 de la *Colección contemporánea* de novelas cortas, que contiene una original de F. Navarro Reza, titulada *Miel de la Alcarria*.

Consta de 94 páginas en 8.º, con una cubierta al fotograbado, y, como los demás tomos de esta biblioteca, se vende á *peseta* en la Administración editorial de E. Gutiérrez y Compañía, Corredera Baja, 27, Madrid, y en las librerías principales.

Dos novelas más de Paul de Kock acaba de reimprimir la librería editorial de D. Antonio San Martín, *Magdalenita* y *Paris por dentro*. Ambas son conocidísimas y muy estimadas.

Cada una forma un tomo en 8.º, con cubiertas al cromó, y se vende á *peseta* en la casa editorial, Puerta del Sol, 6, y en las principales librerías.

El Salarido, por Pedro Kropotkine, traducido del francés.

Este notable folleto, que consta de 32 páginas en 8.º y forma el volumen cuarto de la Biblioteca Anárquico-Comunista, se vende á *diez céntimos* en casa de Jaime Clará, Torrente de las Flores, 69, Gracia (Barcelona).

La España Editorial ha traducido y publicado la interesante novela de Enrique Greville, *Cleopatra*. La traducción es fidelísima y correcta.

Forma un tomo en 8.º, de 295 páginas, que se vende en las oficinas de la casa editora, Tutor, 21, Madrid, y en las principales librerías.

Precio, *dos pesetas*.

La Tauromanía, poema bufo épico-avinagrado en octavas reales, por Pedro de los Palotes.

Es este poema una sátira contra las corridas de toros; está bien versificado, y abunda en felices rasgos de ingenio; al final lleva unas extensas notas aclaratorias.

Forma un tomo de 246 páginas en 8.º, que se vende á *dos pesetas* en las principales librerías.

OBRAS NUEVAS

LA PIQUETA

POR

JOSÉ NAKENS

Habiéndose agotado cuatro ediciones de esta obra, ponemos hoy á la venta la quinta, aumentada hasta catorce pliegos de impresión, al precio de

DOS PESETAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

EL

COMPADRE MATEO

POR FIGAULT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

COBA

POR

LUIS BONAFoux

PRECIO: 3 PESETAS

Los suscriptores directos á El Motín, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.